

INVOCAR EL NOMBRE DEL SEÑOR

Mensaje uno

El nombre glorioso del Señor Jesús

Lectura bíblica: Fil. 2:9-11; Mt. 1:21; Hch. 2:36, 21

I. Dios le dio a Jesús “un nombre que es sobre todo nombre”—Fil. 2:9:

- A. El nombre más alto en el universo, el nombre más grande, es el nombre del Jesús—Ef. 1:21; *Himnos #41,42*.
- B. El nombre es la expresión de la suma total de lo que el Señor Jesús es en cuanto a Su persona y obra—*Himnos #43*.

II. “Jesús”—Mt. 1:21:

- A. El nombre de Jesús fue dado por Dios; el ángel Gabriel le dijo a María que el hijo que concebiría se llamaría Jesús—Lc. 1:31.
- B. “Jesús” es el equivalente en el griego del nombre hebreo Josué (Nm. 13:16), el cual significa Jehová el Salvador o la salvación de Jehová:
 1. El nombre de Jesús incluye el nombre de Jehová:
 - a. “Jehová” significa Yo Soy; solamente Dios es aquél que es eterno; desde la eternidad pasada hasta la eternidad futura, Él es el Yo Soy—Éx. 3:14; cfr. Sal. 90:1-2; 102:24-27.
 - b. Necesitamos darnos cuenta que Jesús es el Yo Soy y creer en Él como el Yo Soy—Jn. 8:24, 28, 58; 18:5-6.
 - c. El Señor Jesús es todo lo que necesitamos; Él es vida, luz, poder, sabiduría, justicia, santidad—todo lo que necesitamos podemos hallarlo en Él—6:48; 8:12; 10:9, 11, 14; 11:25; 14:6; 15:1.
 2. El nombre de Jesús significa Jehová el Salvador o la salvación de Jehová—Mt. 1:21:
 - a. Jesús es Jehová el Salvador, Aquel que nos salva de todo lo que nos condena y de todas las cosas negativas.
 - b. Él nos salva de nuestro pecado y los pecados, de todos los pecados que nos acosan en nuestra vida diaria, del poder maligno de Satanás y de la esclavitud y la adicción—v. 21; *Himnos #487*.
 - c. Él mismo es nuestra salvación; Él no solamente nos da la salvación, Él viene como nuestra salvación—Lc. 1:69; 2:30; 3:6; 19:9.
 - d. Cuando lo invocamos para que nos salve, Él es nuestra salvación; todo aquel que invoque el nombre del Señor, será salvo—Hch. 2:21.
 3. Jesús también es el verdadero Josué—Jos. 1:1-2, 6:
 - a. Moisés condujo al pueblo de Dios fuera de Egipto, mientras que Josué los condujo al reposo; como nuestro Josué, Jesús nos introduce al reposo—21:43-44; Mt. 11:28-29.
 - b. Jesús como el verdadero Josué nos lleva al reposo de la buena tierra; cada vez que invocamos Su nombre, Él nos salva y nos lleva al disfrute de Él mismo Jesús.

III. “Señor”—Hch. 2:36; Fil. 2:11:

- A. Al Señor Jesús como hombre, Dios le hizo Señor en Su ascensión—Hch. 2:36:

1. *Señor* se refiere a Su señorío; Jesús se hizo el Señor después de Su ascensión a los cielos; esto significa que un hombre de Nazaret llamado Jesús fue hecho Señor de todo—10:36.
2. Este señorío está ahora en nuestro Espíritu; en el Señor Espíritu tenemos los elementos de la ascensión y señorío—2 Co. 3:18.
 - a. Cada vez que tocamos al Señor Jesús, tocamos a Aquel que está por encima de todo, y también nosotros estamos por encima de todo; las atracciones de este mundo, los demonios y principados y poderíos, y todas las cosas negativas han sido vencidas por Él; necesitamos experimentar este Cristo—Ef. 1:19-23; 4:10; He. 4:14; 7:26.
 - b. Cuando invocamos al Señor, estamos en nuestro espíritu, y nuestro espíritu está en los cielos donde están el trono de autoridad, el trono de la gracia, y el Dios coherente sentado en el trono—4:14.
- B. Según el Nuevo Testamento, el título *Señor* es todo-inclusivo—Fil. 2:11:
 1. Este título aplica a la vida completa y al ministerio del Señor Jesús.
 2. Como el encarnado, crucificado, resucitado y ascendido, Jesucristo fue hecho el Señor de todo; todo este proceso y todo lo relacionado a ello está implicado en el título *Señor*—Hch. 10:36; Ro. 10:12.
- C. Cuando Jesucristo llega a ser nuestro Señor, estamos en Él, orgánicamente unidos a Él—1 Co. 1:30; 6:17; Jn. 15:5.

IV. El nombre del Señor denota Su persona—1 Jn. 5:13; 3 Jn. 1:7; 2 Ts. 1:12:

- A. Jesús es el nombre del Señor, y el Espíritu es Su persona—Jn. 4:24a.
- B. Cuando invocamos “Señor Jesús”, recibimos al Espíritu—1 Co. 12:3:
 1. El Espíritu es el Señor mismo como aliento (Jn. 20:22) y como agua viva (4:10, 14) para nosotros.
 2. Lamentaciones 3:55-56 indica que nuestro invocar al Señor es respirar e Isaías 12:3-4 indica que invocarle es beberle.
 3. Por consiguiente, para inhalarle como nuestro aliento y para beberle como nuestra agua viva, necesitamos invocarle.
 4. Cuando ejercitamos nuestro espíritu para invocarle, inhalarle y beberle, disfrutamos de Sus riquezas; en esto consiste la verdadera adoración a Dios.
- C. La palabra griega traducida *invocar* se compone de dos vocablos que en conjunto significan llamar audiblemente, en voz alta, tal como lo hizo Esteban—Hch. 7:59-60.

V. Todos necesitamos ser sencillos para disfrutar al Señor por medio de invocar Su nombre:

- A. En nuestro contacto con el Señor, necesitamos ser sencillos; sin embargo, muchos creyentes son complicados en vez de ser sencillos—2 Co. 11:3; Hch. 2:46:
 1. Debido a que muchos de nosotros hemos sido creyentes por algún tiempo, hemos aprendido muchas cosas, y como resultado, somos complicados.
 2. Hoy es necesario que descarguemos todas nuestras frustraciones que provienen de nuestro conocimiento cristiano a fin de que disfrutemos a Cristo.
- B. Entre más invocamos el nombre del Señor, más lo disfrutaremos como nuestra vida, aire y todo lo que necesitamos, y más somos salvos en Su vida, con el resultado de que crecemos en vida.
- C. No debemos estar satisfechos con tener un mero conocimiento respecto a Cristo; más bien, necesitamos disfrutarle al invocar Su nombre.

Referencias y lectura adicional:

1. *La conclusión del Nuevo Testamento (Mensajes 21-33)*, mensaje 26
2. *The Ministry Magazine*, Vol. 9, No. 7, “Crystallization-study of 1 and 2 Thessalonians and Song of Songs 7—8,” capítulo 2
3. *The Collected Works of Witness Lee, 1969*, Volume 2, “Practicing the Church Life by Exercising the Spirit,” capítulo 2